

semejantes, que tenga un entendimiento claro, inclinacion al bien, grande amor al estudio y un espíritu fuerte que lo haga á propósito para desempeñar un gravísimo y difícil ministerio; dedíquese al muy útil aunque penoso y dilatado estudio de la medicina.”

Y he aquí como habla de la jurisprudencia:

“Y el que haya recibido de la naturaleza un conocimiento instintivo de lo justo y de lo injusto, un juicio recto, un deseo insaciable de saber, una inteligencia clara y perspicaz y un invariable amor á la justicia, abraza desde luego el vasto y profundo campo de la jurisprudencia, sin que lo arredre lo extenso del camino que tiene que recorrer, pues esta ciencia tan necesaria á la sociedad, tiene por precisos é indispensables auxiliares á todos los conocimientos humanos. ¡Ciencia preciosa y eminente que desentraña de lo mas recóndito la injusticia y la iniquidad, y que señala claramente los derechos y deberes del hombre y de las naciones! Ella robustece el brazo de sus adeptos, armándolos, ya con la egida de la razon, ó ya con la cuchilla de la ley, para que defiendan con eficacia la inocencia injustamente oprimida, ó castiguen con energía el crimen donde quiera que se encuentre; ella enseña y reduce á principios ciertos el arte difícil y peligroso de gobernar; y ella, considerando los pueblos, sus necesidades, sus condiciones y sus intereses, inicia en el arte todavia mas difícil y espinoso de dictar leyes á los Estados bajo los preceptos de la sabiduría y las invariables reglas de la justicia.”

Basta, pues, con los trozos que hemos copiado, para conocer claramente las dotes oratorias que se encuentran en el Dr. Gonzalez, hombre admirable bajo todos aspectos del saber.

## X.

## SUS CARACTERES.

Tiene 163 centímetros de altura, esto es, dos varas menos dos pulgadas; es de temperamento mixto del sanguíneo, linfático y nervioso; un poco lleno de carnes; su cara es un tanto redonda y de un blanco-cobrizo; sus ojos son grandes, negros, vivos y penetrantes; su frente es espaciosa y su cabeza grande y redonda está levantada un poco en las regiones fronto-parietales. Su trato es demasiado franco, chistoso é insinuante, siendo un depósito prodigioso de anécdotas y cuentecillos que aplica ingeniosa y hábilmente en circunstancias oportunas. Con tales recursos de su rica y fecunda imaginacion sabe hacer reir al enfermo, apartar al joven de sus malas inclinaciones y reprender al hombre y al anciano, sin que ninguno deje de tenerle una consideracion respetuosa y comedida. Nadie puede verlo una sola vez sin quedar prendado de él, y consagrarle el mas puro afecto del cariño mas tierno. ¡Cuan apetecible es su compañía, y cuan fino no es en la amistad que sabe guardar escrupulosamente! Todas las personas de Monterey se empeñan vivamente en hacerle demostraciones de un afecto tierno y respetuoso, procurando ligarse con él con el lazo del compadrazgo. Los que vienen de los pueblos en busca de salud, á él se dirigen guiados por la fama que les ha hecho oír su nombre, que basta para alentarlos. Su habitacion, en donde tiene una brillante biblioteca, es verdaderamente un refugio para el doliente, una escuela para el ignorante, y fuente para el uno y el otro

de esperanza y de consuelo. Todos lo respetan y todos le consagran mas que un simple cariño. La envidia no lo ha inquietado, y ni jamas ha permitido que la adulacion, máscara de la injuria, se atreva á distraerle de sus ocupaciones. Es tan conocedor del corazon humano, que con la mirada menos indagadora profundiza los sentimientos de los que lo tratan. La prudencia es su carácter, la sensatez su guía, la reflexion su consejero, la amabilidad su escudo, la filantropía su tema, la virtud su consuelo, el afan y el trabajo su mision y la ciencia y la sabiduría su esperanza. ¡Feliz hombre que, nutrido con el caudal de conocimientos de la reflexiva esperiencia y con las lecciones mas fecundas de la filosofia, ha comprendido que su tránsito por el mundo debe ser de gozo y de satisfaccion cuando, no perdonando desvelos, hace el bien, y de quebranto y de amargura, cuando mira hacer el mal y le es imposible evitarlo!

Jamas gusta de filiarse en las controversias políticas, circunstancia que le deja dedicarse desahogadamente sin ninguna distraccion á sus ocupaciones; pero no por eso está destituido de patriotismo; pues él sirve afanosamente á la patria con su ciencia y con sus virtudes. ¡Eminentes servicios! Es de principios liberales, porque juzga que todo adelante en el progreso estriba en la libertad, mas en la libertad bien entendida y no en la licencia que conduce directamente al aniquilamiento, á la destruccion de las naciones.

Tal es el C. Dr. José Eleuterio Gonzalez (Gonzalitos), que, con el aspecto de un hombre en el vigor de la edad, cuenta hoy con 56 años y días, consagrado aun con el empeño y solicitud de un jóven á sus obligaciones. Hay hombres, á quie-

nes el cielo, para el mismo bien de la humanidad, concede una dilatada vida á despecho de los trabajos y de las amarguras con que han tenido que luchar. ¡Que Dios prolongue sus dias!

## XI.

### EPÍLOGO.

Médico, cronólogo, historiador, naturalista, filósofo, literato, poeta y hombre de vastísima instruccion; tales son las eminentes cualidades que le honran; tales los títulos que con orgullo debe presentar á su pátria y tales los fundamentos con que tiene derecho á la veneracion, alabanzas y consideraciones de sus compatriotas, y al recuerdo reverente que la posteridad debe hacer de su nombre y de su vida empleada en la educacion de la juventud, en el alivio del desgraciado, en el cumplimiento de la filantropía, la virtud y el honor, y en salvar del olvido la historia de nuestros abuelos. ¡Que la ingratitud no venga á empañar su reputacion tan justamente adquirida; que la maleficencia y la envidia no manchen su fama, y que el inexorable tiempo no hunda en la noche de los siglos su nombre tan querido por sus conciudadanos! Tales son nuestros votos, porque la vida de los sábios no interesa á un hombre, ni á una familia, y ni á solo un pueblo; sino á la humanidad, cuyos pasos en el progreso se deben á esos génius sublimes, dioses en el mundo.

## FIN

